

Arquitectura Viva

Número 53

Marzo-abril 1997

www.ArquitecturaViva.com

Fehn, premio Pritzker
Perrault, premio Mies

Cinco sentidos en el Prado

Sert y Fisac,
de exposición

Sedes académicas:
Jiménez, Chaix / Morel
y Mecanoo

Formas del paisaje

Naturaleza y artificio, de la Alhambra a Minneapolis

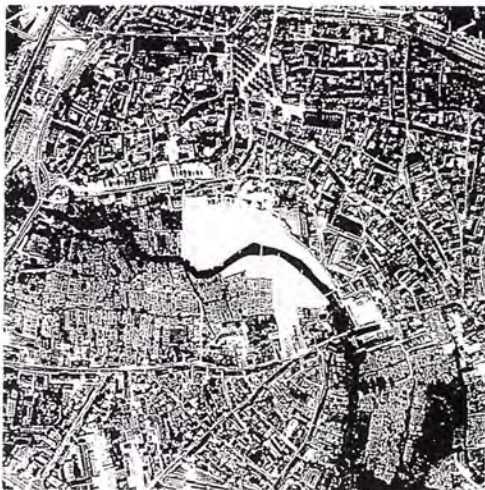


9 778402 141256

Ritmo estacional

Parque urbano en Issoudun, Indre

Desvigne y Dalnoky



En la región francesa de Indre, en los límites septentrionales del macizo central, se sitúa Issoudun, una pequeña ciudad medieval dividida por el río Théols.

Ocupado en otro tiempo por pequeños jardines y huertos, el entorno de la ribera ha sido objeto de una intervención destinada a consolidar la orilla del río y construir un parque urbano de unos 22.400 metros cuadrados de superficie. La actuación conserva la organización de un territorio configurado históricamente a base de una nítida trama de parcelas privadas para el cultivo familiar, hoy en día abandonadas, y lo consolida para convertirlo en un ámbito público y transitable en el que

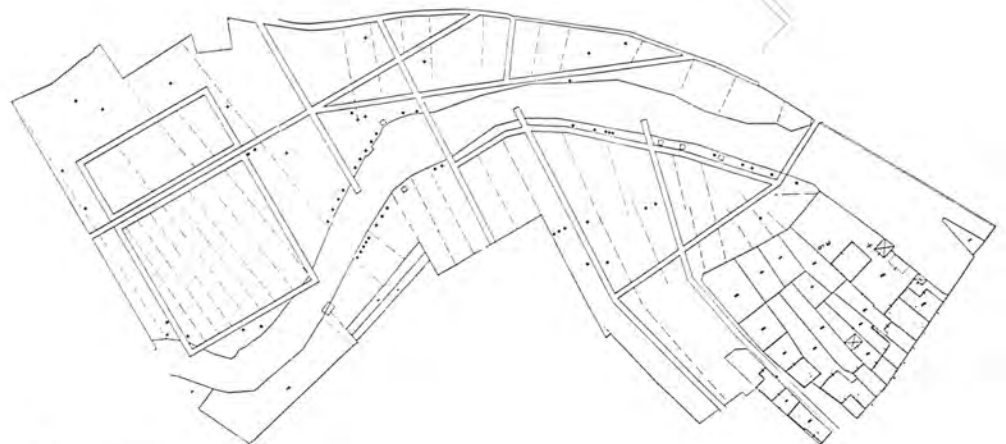
persiste la fragmentación, su principal característica a lo largo del tiempo, a la vez que repercute en el funcionamiento general de la localidad, estableciendo nuevos vínculos entre las dos áreas de la ciudad separadas por el curso del río.

De este modo, apoyándose en la antigua subdivisión parcelaria, el proyecto mantiene el paisaje de pequeños huertos y flores silvestres, conservando la simplicidad y el espíritu bucólico original de ambas orillas. Por un lado, se rehúye toda tentación decorativa —en la que es fácil caer dentro de una disciplina que, como el diseño de jardines, carece de una clara exigencia funcional—; por otro, no se pretende

El nuevo parque conserva las trazas originales del terreno, ocupado desde antiguo por pequeñas huertas, y cambia su imagen a lo largo de las distintas estaciones.



Ajardinamiento



Esquema general

Obra: Parque urbano, Issoudun, Indre.

Cliente: Ayuntamiento de Issoudun.

Arquitectos: Michel Desvigne,
Christine Dalnoky.

Fotos: G. Dufresne.

El nuevo parque conserva las trazas originales del antiguo paisaje fragmentado de huertas. Su densa trama de recintos ajardinados se interrumpe por una

gran plantación de lirios que recupera el espíritu de los jardines ilustrados franceses y actúa como contrapunto al carácter rústico de la intervención.



imitar la naturaleza, sino crear dispositivos que atrapen estos fenómenos y los acentúen.

La densa trama de recintos ajardinados sólo se interrumpe por una plantación de lirios inscrita en un gran recuadro que asoma dos de sus esquinas al río. Desde la antigua muralla de la ciudad, este elemento emblemático se percibe como un contrapunto al carácter rústico del conjunto, tanto por sus dimensiones como porque recupera el espíritu de racionalidad de los jardines ilustrados franceses, concebidos como parte de un sistema de relaciones visuales establecidas entre los principales hitos y símbolos urbanos.

La apariencia de este recinto se va transfor-

mando con el transcurso de las estaciones: cubierto de flores en verano, en invierno se poda para dejar paso a una serie de bandas de paja de colores rojo, negro y gris pizarra, inspiradas en la imagen de las ancestrales labores agrícolas. Un jardín de sauces enanos —abrigados por otros de mayor tamaño— se sitúa como prolongación de este espacio delimitado también por cuatro caminos de tablones de madera.

Alrededor de este ámbito principal, racional y elaborado, el parque presenta una mayor densidad: en un gran prado salpicado de flores se han trazado con cortacésped varios senderos que se abren camino entre la hierba. De este

modo se establece una graduación entre la forma más regular de la plantación de lirios y el vergel de la ribera.

El diseño de este parque urbano ha ido acompañado de un trabajo sistemático de consolidación de las calzadas ya existentes, así como de la construcción de pasarelas y embarcaderos de madera. El sendero de tierra batida que flanquea la orilla del río ha permitido recuperarlo para los pescadores. Por último, los recorridos planteados han eliminado el carácter aislado que tenían algunas zonas periféricas de Issoudun ya que, gracias a las nuevas pasarelas que atraviesan el río, se ligan las dos orillas de la ciudad.





La plantación de lirios, tras la cual aparece un recinto de sauces enanos, se

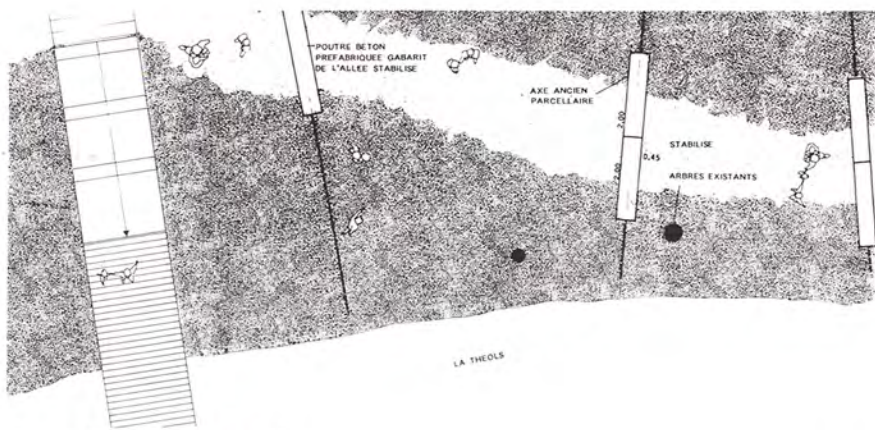
poda en verano para dar paso a unas bandas de hierba de distintos colores.



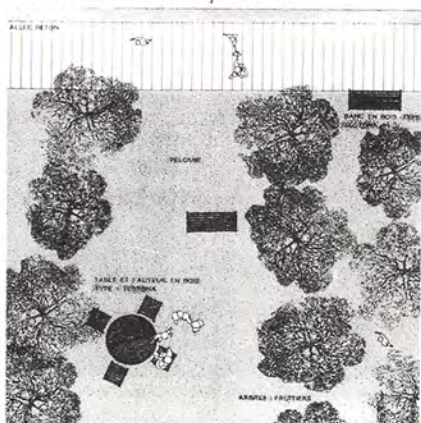


La construcción de pasarelas y embarcaderos de madera y el sendero

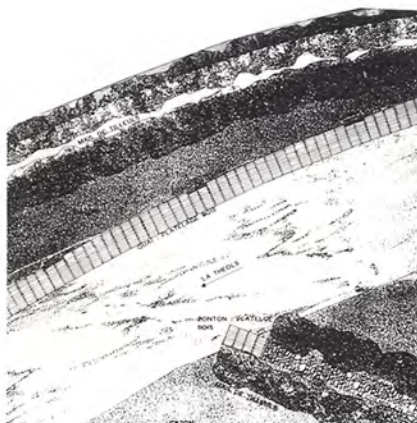
de tierra que flanquea el río recuperan su uso y ligan las dos orillas de la ciudad.



Planta de una de las pasarelas



Planta del mobiliario bajo los frutales



Planta de la intervención en la ribera.

